

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXV.—Núm. 1715 Palma de Mallorca, 9 de Novbre. de 1934 PRECIO: 15 céntimos

Una victoria socialista

Resonante y significativo triunfo electoral de los laboristas ingleses

Ya se conocen los resultados definitivos de las elecciones municipales celebradas el día 1.º de los corrientes en Inglaterra, que son los siguientes:

Laboristas ganan 458 puestos y pierden uno.

Partido conservador gana dos y pierde 394.

Partido liberal no gana ninguno y pierde 56.

Independientes no ganan ninguno y pierden 9.

Este resultado no puede ser más concluyente y prometedor. Antes los laboristas sólo tenían mayoría en cuatro de los veintiocho municipios londinenses, y hoy son dueños de quince de dichos municipios.

En algunos consejos de los alrededores de Londres también han sacado las mayorías los laboristas, que han ganado centenares de puestos en provincias.

La repulsa que estas elecciones implican contra la política conservadora, no puede ser más contundente, sobre todo desde el punto de vista de la política de desarme y de paz que anhela la democracia y la mesocia inglesa; política que se ha trocado en rearme y motivos bélicos en manos del Gabinete Mac Donald-Baldwin que, por otra parte, ha agravado, que no resultó, el problema del paro obrero y de la vivienda.

Es indudable que la rotunda victoria de los socialistas ingleses ha de tener prontas y agudas repercusiones en el Gobierno, y que, a este paso no está muy lejano el día en que el laborismo se ha de presentar en Cámara de los Comunes con una mayoría absoluta a dirigir los destinos del país de Gales.

Un reproche injusto

No ha faltado quien, con tono cordial y a la vista de los sucesos de Asturias, ha hecho el reproche a los socialistas españoles de poner ante éstos, como ejemplo a imitar, la conducta de Laborismo inglés cuya perseverancia en las prácticas de la ciudadanía dentro de la legalidad constitucional les ha deparado el triunfo que acaban de lograr en las elecciones municipales.

Nosotros, sin desdeñar la bondad de propósitos de nuestros cordiales reprochadores, hemos de decir a éstos que su reproche es injusto por dirigido contra lo que es sólo el efecto y no la causa.

¡Que más hubiera querido el socialismo español que haberse las con un conservadurismo británico cuyo espíritu liberal ya quieren para sí los más rabiosos liberales de nuestro país!

El derechismo inglés se contenta con detener el avance político-social, respetando lo ya avanzado, mientras su congénere en nuestro país reacciona contra toda innovación con el propósito de retrotraer las relaciones sociales a situaciones medievales.

La burguesía británica es respetuosa con la legalidad política-social-religiosa y con la conciencia individual de todos los ciudadanos, los obreros inclusive.

Este número ha sido sometido a la previa Censura.

Una estampa de la revolución

La "fiera," amansada

(Crónica de nuestro enviado especial a Asturias, Criado y Romero)

Hay que decirlo todos los días. No trato de glorificar a nadie. Cuanto recojo en estas crónicas está enhebrado con el hilo de la objetividad. Que conste así una vez más.

Y ahora, relatemos.

Eran terribles las noches. Oviedo lloraba su tristeza cobijado en el manto de luto en que la oscuridad lo envolvía. Tableteaban las ametalladoras, y de cuando en cuando alguna explosión de dinamita inundaba de fuego y de pavor los ámbitos de la ciudad...

Fué una de estas noches. La «guardia roja» vigilaba por las calles y hacía frente a las fuerzas gubernamentales, escasas, que se defendían en el Gobierno civil, en el cuartel Pelayo y en la torre de la catedral. Cuando se hacía un claro en el tiroteo podía escucharse la voz de algún minero: «¡Camarada, alerta!», que era contestada por otra, más allá: «¡Alerta está!», y que vibraba como un eco en la lejanía: «¡Alerta...!».

En una esquina había tres hombres a la expectativa. Llevaban fusiles. Vinieron a Oviedo desde Sama en una de aquellas camionetas sobre las que tremolaba la bandera roja. Cuando cesaba el tableteo de las ametalladoras, oían en el silencio el llanto de una criatura. Salía de una casa muy próxima al lugar en que ellos hacían la guardia y les helaba la sangre, porque el llanto era continuo, lento, desgarrador. Llamaron a la puerta de la casa. Un hombre joven, luego de pensarlo mucho, abrió. Había miedo en su gesto y en su voz:

—¿Qué queréis?

—Refugiarnos unos momentos. ¿Nos permites?...

—Pasad.

Los tres hombres rojos dejaron los fusiles, se despojaron de los abrigos. De un rincón salía el llanto del niño. Se acercaron. Uno de ellos encendió una cerilla. Sobre un colchón había tres seres: una mujer—que miraba con ojos desorbitados a los que asaltaban su hogar—y dos criaturas: un niño de cinco o seis años; que dormía, y un be-

Dichos y hechos

Gil Robles ha dicho: Los socialistas podrían resurgir preescindiendo de la táctica revolucionaria.

Decimos nosotros: Los socialistas no pueden resurgir porque no han desaparecido.

bé de pocos meses, que era el que lloraba y lloraba sin cesar.

—¿Por qué llora?—preguntó uno de los recién llegados.

—No tenemos que llevarnos a la boca. El niño se ha comido esta mañana el último trozo de carne dura que le guardábamos. Mi mujer y yo no probamos bocado desde hace tres días. El nene pequeño se nos muere. Está sin biberón desde ayer... Por eso llora. Oíd: cada minuto lo hace con menos fuerza... ¡Se nos muere!

Los tres forasteros se miraron. Cambiaron unas palabras. Colocáronse los abrigos y, luego de tomar los fusiles, salieron.

—Volveremos—dijo uno de ellos antes de desaparecer en las tinieblas de la noche.

... Y volvieron.

Pero lo hicieron solamente dos.

—¿Y el jovencito que venía con vosotros?—preguntó el dueño de la casa.

—En medio de la calle de

Urría lo hemos dejado. Una bala le ha partido el corazón.

Fué de enorme emoción el momento. Nadie se atrevía a hablar. En el rincón seguía incesante el lloro del bebé. Los dos revolucionarios descargaron sobre una mesa varios paquetes.

—Aquí tenéis: leche condensada para el chiquitín, una botella de agua para que la preparéis, tres latas de mortadela para vosotros, galletas y mermeladas para el niño... Tomad este cartuchito de café. ¿Nos queréis hacer dos tazas?...

Fuera, tableteaban las ametalladoras. De cuando en cuando alguna explosión de dinamita llenaba de fuego y de pavor los ámbitos de la ciudad... En los momentos de silencio ya no se escuchaba el llanto del bebé. Del rincón oscuro salían los chasquidos leves del chupeteo de un biberón...

Criado y Romero
Oviedo, octubre.

(De «Heraldo de Madrid».)

ESCUELAS

Se creen ya bastante fuertes y atacan.

Más no saben que labran su propia ruina. Y la de los suyos.

Bien lo demuestran los actos de protesta. Ibiza, la muy católica, es anticlerical. La Isla Blanca no quiere curas, de ninguna clase.

El catolicismo es una fuerza más de la Reacción.

El cristianismo de Pablo de Tarso se convirtió en la más negra asociación de explotadores.

Jesús fué un mito. Cristo es una mentira.

Su símbolo es el de traidor. De la lectura de los Evangelios se desprende que traicionó a sus paisanos.

Desvirtuó las aspiraciones del pueblo, que pedía libertad.

Jesucristo. Símbolo falaz, aprovechado por emperadores, Reyes y burgueses.

En Ibiza, ciudad, los carcas quieren fundar escuelas bajo la protección (?) de ese pelele.

De esos centros saldrán rebaños de ilotas.

Mansedumbre. Ceguera. Y explotación. Ese es el trío simbólico.

Predican. Patelean.

Y piden: dinero, dinero, más dinero.

Ellos forjan ejércitos para el Capitalismo. Masas que se conformen.

Prometen la felicidad; para otra vida.

Y para ésta, resignación.

¡Boicot a todo lo que huelva a catolicismo!

KUNTURMAN

No hay efecto sin causa

A raíz de las elecciones legislativas ultimamente celebradas, fueron puestos en libertad, bajo sendas fianzas en moneda contante y sonante, numerosos y significados elementos de la C. N. T. y de la F. A. I.

Los efectos de tal liberación no se hicieron esperar mucho: ¡Obreros, no voteis!

Las criadas y las beatas votaron y la reacción se enseñoreó. Y los atracos a mano armada suplieron otras tantas actividades sindicales y libertarias.

A peor acción, mejor premio.

Bajo el imperio de la mentira

¡Cuánto se ha dicho acerca de los hechos crueles cometidos por los revolucionarios en Asturias!

La prensa de derechas pudo despacharse a su gusto, durante los días que no se publicaba otra clase de diarios. Contaba las mil barbaridades y sucesos vandálicos que habían cometido los feroces revolucionarios, en las personas de la otra acera. Ni las fantasías orientales de «Las mil y una noches», ni los cuentos truculentos de Hoffman podían compararse con las fantasías que vomitaban en sus columnas de su prensa, las gentes del orden.

Las infamias que las derechas atribuían a los revolucionarios de Asturias, ha resultado ser humo de borrajas; todo ha sido mentira. Quienes lo han desmentido han sido personas del campo derechista que han estado en el teatro de los hechos y han confesado no ser verdad, ni el haber sacado los ojos a los hijos de los guardias civiles, ni el haber quemado ningún cura ni el haber abierto en canal en las calles de Sama, a un señor.

Es más; que el cura de quien decían que habían quemado y hasta habían hecho decir misas por su alma, está sano y salvo.

A este respecto, están bien los artículos que el ilustre sacerdote Juan García Morales escribe continuamente en «Heraldo de Madrid» y que constituyen mordaces censuras para los que se llaman cristianos y olvidan el mandamiento de «No matarás», al pedir con sádica furia, el fusilamiento de los revolucionarios.

«¿Cómo queréis que los obreros puedan teneros simpatías, si estáis al lado de los capitalistas, olvidando que Jesús iba siempre con los pobres? Eso viene a decir a los seudocristianos el señor García Morales.

Precisamente en estos momentos, que es cuando los que se dicen cristianos deberían dar patente ejemplo de bondad y clemencia a los caldos, es cuando demuestran ser lo contrario de lo que predicán. A la humildad de Jesús y de San Francisco de Asís, responden con la soberbia insolente de San Ignacio de Loyola.

Basta leer «El Debate» y «A B C» para convencerse del

cristianismo de esas gentes. Nosotros sabemos de una persona profundamente católica, que dijo en un grupo de amigos, que el «A B C» no podía leerse hoy día por su léxico y su manera indecorosa de tratar al adversario. Y cuando personas católicas lo dicen, que será para los que comulgan en un ideal izquierdista.

No es posible tampoco negar que no se hayan cometido algún hecho cruel: pues en una guerra no puede evitarse; pero ha sido una excepción. Pero de eso a lo que contaba la prensa de derechas, hay un abismo.

Un redactor de «Heraldo de Madrid», llamado Criado y Romero, que fué a Asturias para escribir varios artículos sobre lo sucedido allí, viene contando de una manera imparcial y desprovista de partidismos, como los revolucionarios fueron respetuosos con los prisioneros, y al leer estos artículos vibrantes de emoción y de honradez periodística, nos emocionamos fuertemente y las lágrimas asoman a nuestros ojos. En el hospital de Oviedo, la superiora de las monjas, dijo a un periodista extranjero y que el redactor de «Heraldo» supo por los labios de éste, que los revolucionarios las respetaron y las suplicaron cuidaran de los heridos con solícitud. También un cabo de guardia civiles que cayó herido y que los revolucionarios llevaron a dicho hospital, confesó al periodista, que había sido muy bien tratado por los sediciosos no solamente él, sino su esposa y dos hijos que era su familia.

Por estos antecedentes, contados por hombres honrados que hacen de su profesión periodística un sacerdocio, puede verse que los revolucionarios no han sido tan crueles como los pintan los periódicos derechistas.

La verdad va abriéndose camino en medio de las circunstanancias difíciles que corremos, en que la pasión ciega entendimientos y pone una valla al libre raciocinio. La verdad triunfará al fin, poniendo a cada cosa en el lugar que le corresponde.

R. García Galán
Palma.

LEA todas las semanas

EL OBRERO BALEAR

¿Estallará otra vez la guerra?

Una revista gráfica acaba de publicar un reportage donde un vidente ya bastante popular anuncia para el final de 1935 o principios del 36 el desencadenamiento de una guerra, en la cual participará nuestra nación.

No somos de los que creen en los augurios de los profetas y videntes, pero no nos sorprendería mucho que la profecía se cumpliera. ¡La guerra está forjándose! Las naciones se preparan para la contienda. Todos los días podemos leer en la prensa las noticias dando cuenta de los inventos destinados a matar hombres. No se desdén a los forjadores de máquinas destinadas a la matanza. La guerra, si llega a estallar, sembrará de luto millares y millares de hogares. Segará muchas vidas. La mayoría, como siempre, serán los hijos del pueblo, los proletarios. Y no se escaparán los niños y las mujeres, porque la destrucción de ciudades enteras será cuestión de horas, si hemos de creer, que lo creemos, los relatos de la prensa a este particular.

Para nosotros, los que apesarse de todo, y quizás hoy más que nunca, nos sentimos socialistas, ya está descifrada nuestra conducta a seguir, respecto a la guerra. ¡Somos contrarios a la guerra. ¿Porqué? Porque la guerra destruye los hogares y

Las mismas causas producen idénticos efectos

A raíz del movimiento revolucionario que acaba de ser sofocado, ha hecho su reaparición el semanario «Cultura Obrera», portavoz en esta ciudad de las trasnochadas teorías de la C. N. T. y de su mentora la F. A. I.

Los resultados de tal reaparición tampoco se han hecho esperar: una furibunda y asquerosa campaña saturada de falsedades, calumnias y vilezas contra los indefensos socialistas parece el único móvil de la repetida reaparición.

Si te han dado algo, traidor, con tu pan te lo comas.

nosotros defendemos el hogar y la familia; la guerra es la destrucción de pueblos y ciudades y naciones; la guerra es el pillaje, la barbarie y el asesinato legal; la prostitución y la inmoralidad; el ultraje y el hambre; la guerra solo sirve a los grandes capitalistas; la guerra es inhumana, cruel, incivil; y nosotros somos contrarios a todo esto, porque representa el lado opuesto de nuestras prédicas y de nuestras conductas y de nuestros pensamientos.

Cuando giramos la vista a la política que se sigue en algunas naciones — Alemania, Austria, Italia — pensamos, ¿serán estas naciones las incubadoras de la próxima hecatombe? En estas naciones el Estado desarrolla

una política militarista. Desfiles militares, formaciones de ciudadanos uniformados, grandes concentraciones de masas entregadas a maniobras que no tienen nada de pacifistas. Los niños aprendiendo en las escuelas a marcar el paso, jugar con soldaditos y cañones y espadas y fusiles y aeroplanos y acorazados de papel cartón. Y todo eso ¿para qué? ¿Para servir a la patria? Desgraciada la nación que necesita de las armas para vivir. O se prepara para el ataque o para la defensa. Sea lo que sea esta nación no vive tranquila; el fantasma de la guerra, — la guerra es defensiva u ofensiva; pero siempre es guerra — no dejará ni un momento de hacerla objeto de sus planes destructores. Y no hay que olvidar que la guerra no construye, sino que destruye. Destruye a los hombres, a las ciudades y las naciones.

Y va desapareciendo el contrapeso capaz de hacer imposible la guerra. Nos referimos a la destrucción, — que parece obedecer a planes internacionales de algún genio maquiavélico, — de las organizaciones políticas y sindicales. Durante estos últimos años hemos visto dar un formidable ataque a las organizaciones obreras. En algunas naciones, el obrerismo está sufriendo el más espantoso de los suplidos. Le han declarado guerra sin cuartel. Parece que se tiene prisa en preparar la carne que ha de ser lanzada a la boca del Moloch insaciable, olvidando que a veces las cañas se vuelven lanzas y que es muy difícil prever como acabará una guerra, porque una vez empezada la lucha, rotos los lazos naturales que atan las instituciones de una nación, desbordados los instintos, ahitos de barbarie los sentidos, es muy difícil, repelimos, volver las aguas a sus cauces naturales. Las organizaciones obreras que han aprendido el horror a la guerra van siendo destruidas. ¿Donde están las instituciones capacitadas y disciplinadas capaces de oponerse a que los hombres de una nación se lancen contra sus hermanos del otro lado de las fronteras?

Durante muchos días hemos

El quinto, no matar

«El Luchador», (como no!) esa hipocresía convertida en periódico, extracto comprimido de todas las maldades derritidas y amasadas al calor de las hogueras de la Santa Inquisición, está pasando los malos ratos de una difícil digestión por el atracción de carnaza que, procedente de Asturias, está engullendo continuamente, con las naturales y náuseabundas emanaciones excrementales.

Con un humor de mil demonios, y con olvido absoluto del 5.º mandamiento de la ley de su Dios, está pidiendo al Gobierno un bosque de horcas con un socialista pendiente de cada una de ellas.

Para justificar tan ejemplar castigo, el orgullo de la beatría mallorquina invoca los destrozos de Oviedo y unos crímenes sólo existentes en las calenturientas cabezas de sus tonsurados escribidores, olvidando, claro está, los estragos y los crímenes de la guerra carlista promovida y sostenida por sus ascendentes espirituales los preladados de Cataluña, el cura Merino y el de Santa Cruz contra el Gobierno constitucional; crímenes que, para deshonra de España y del catolicismo, constituyen una página la más repugnante de la historia de nuestro país.

«¿Se hará justicia? ¿Se castigará a los malvados?»

«¿Será posible que los autores y directores, que los Jefes ocultos se escapen libres y absueltos?»

He ahí el sadismo vengativo de quienes tienen por lema la misericordia divina.

¿Por qué «El Luchador» no hizo iguales apelaciones a la justicia ejemplar cuando el golpe de Sanjurjo, que, con sus cómplices anda libre y absuelto?

Que no nos arguyan que el 10 de Agosto no hubo los mismos estragos que en Oviedo, porque no puede ser atenuante a favor de aquellos sublevados el hecho de que se les redujera en la misma iniciación de su rebeldía contra los poderes constituidos; atenuante que, en todo caso quedaría nula por la condición militar y jerárquica de los sediciosos.

¡Ah! Pero los del 10 de agosto iban contra unas ideas laicas y unas normas de Justicia social,.....

oído el grito de los enemigos—conscientes o inconscientes—de los trabajadores que piden el exterminio del marxismo. «Muera el marxismo!» El marxismo es la destrucción de la civilización, de la familia, de la propiedad, de la Religión....

Cuando los cañones comienzan a vomitar metralla y los aeroplanos a volar sobre las ciudades y los acorazados recorran los mares y los ingenieros preparen sus rayos destructores y el grito de guerra retumbe por todos los pueblos del planeta; cuando empecemos a ver trenes cargados de heridos y mutilados y las ciudades sean pasto de las llamas y destruidos sus edificios, sus escuelas y sus iglesias; cuando la tierra se cubra de cadáveres; cuando el sol se oculte avergonzado de tanta miseria, de tanta canallada; cuando no quede ni un hogar sin luto; cuando veamos a los niños y las mujeres y los viejos correr por las calles pidiendo un mendrugo de pan para aplacar el hambre... ¿que diremos entonces? ¿Continuaremos gritando contra el marxismo y las organizaciones proletarias y pidiendo la cabeza de sus dirigentes?....

Entonces será llegada la hora de que todos, absolutamente todos recordemos las palabras de Marx: «Proletarios de todo el mundo, uníos!»

¿No será demasiado tarde?

José Bernal

CAMARADAS!

Suscribíos todos en la Sección de Palma de Casas Baratas «Pablo Iglesias».

Por una insignificante cuota al mes podéis tener una magnífica casa propia.

Réplica a una campaña

Una nota del Sindicato Nacional Ferrovionario

La zona primera del Sindicato Nacional Ferrovionario nos envía la siguiente nota:

«Cuanto más difíciles sean las circunstancias para uno, más legítima ha de estarse su propia defensa para los demás.

Un elemental deber de discreción aconseja no aprovecharse de los momentos fáciles para atacar implacable e impunemente a quien supo comportarse siempre como leal adversario. Ni las compañías ferroviarias ni sus representantes caracterizados pueden en buena ley atacar al Sindicato Nacional Ferrovionario en la forma que lo vienen haciendo en las columnas de «A B C» y «El Debate», parapetadas tras la imposibilidad de la réplica adecuada y pretendiendo con manifiesta mala fe que se eche al olvido la historia de muchos años del Sindicato Nacional Ferrovionario, durante la que nadie osó discutir su legitimidad como representante de los ferroviarios españoles para empequeñecerla y reducirla a un episodio y a un instante que ni siquiera son del propio Sindicato.

La Asociación de compañías primera, y el consejero Sr. Vives después, pretenden, valiéndose de los aludidos periódicos y al calor de estos momentos, que consideran desfavorables y lo son ciertamente para nosotros, que sea negada esa historia y esa legitimidad, llegando a pedir incluso su disolución.

Nos duele el trato por injusto; pero no nos sorprende tal acometida ni como es fácil su-

poner es éste el momento para nuestra réplica adecuada.

Sólo pretendemos advertir a cuantos exentos de pasión saben advertir las circunstancias en que cada uno ha de moverse en este instante para que no se dejen llevar por ese camino y que ausente su ánimo de toda presión en semejante sentido sepan tener en cuenta que la historia, la solvencia y el prestigio justamente adquirido durante muchos años por el Sindicato Nacional Ferrovionario pesa infinitamente más que los argumentos puestos ahora en juego.—El secretario, E. del Barrio.»

DE IBIZA

Las escuelas católicas

Por A. GUTIÉRREZ

Funcionan ya, o están a punto de funcionar en esta capital de la analfabética Ibiza, más escuelas católicas. Centros de incultura. Lugares de castración. Fábricas siniestras; sin sol y sin aire sano, mutilando las inteligencias que empiezan a florecer en la Primavera de la Vida.

Y el arte incomparable, que transforma de simples bronquias, complicados pulmones, se atrofia, se ofusca la razón, huyendo de la lógica.

¿Que concepto puede merecernos entonces estas escuelas, si su enseñanza parte de una base falsa?

Enseñarán que dos y dos son cuatro. Verdad incontrovertible. Pero al mismo tiempo lo envenenan diciendo: «doña Eustaquia, virgen antes del parto y después del parto».

«EXCELSIOR»

—¿Quién es «Excelsior».—No os vayáis a figurar, camaradas balearicos, que sea ningún carabaret, aún que a primera vista el nombre os lo parezca.

—Es un papelucho indecente, que sale de su pestilente covacha, dos veces por semana; oliendo a cieno, a inmundicia. Vierte su baba venenosa de cespíd; y una vez cumplida su misión, misión de jesuita, pliega sus negruzcas alas de Plesiosaurio, adentrándose en las escondidas entrañas de su Antro Prehistórico.

El que poniéndose una careta contra nocivos gases, pueda resistir sus maléficos flujidos, verá que, por toda colaboración, tiene una piara de seudónimos. Escondidos tras el parapeto de la invisibilidad, atacan a diestro y siniestro, valiéndose del soez insulto y diciendo más barbaridades, que no contiene todo el rebaño de estúpidas Sagradas Escrituras.

Revista de Economía Socialista

Organo mensual del Servicio de Estudios Económicos de la Federación Española de Trabajadores de Banca

Es una obra que recomendamos a nuestros correligionarios, en la cual hallaréis precioso material para la formación y robustecimiento de su pensamiento Marxista.

Su precio 0'50 ptes. número

ENCARGUE su TRAJE o ABRIGO a

NAVARRETE SASTRE

Recibidos los últimos modelos de OTOÑO y INVIERNO

Hechura de TRAJE o ABRIGO desde 5 duros

Siete Esquinas, 20 -1.º

Imp. G. M.-Palma

65 San Miguel, 67

LA FILADORA

Teléfono Núm. 1760

PRECIO FIJO

GRAN BARATURA DE MANTAS DE LANA

Se liquida una gran partida de mantas de lana de buena calidad

SIN TARAS • DEFECTUOSAS • TARADAS

A MITAD DE PRECIO

procedentes de una fábrica cerrada

Aprovechen esta OPORTUNIDAD

Grandes reformas de local

Ojeando la prensa

"A. B. C.", en su número del día 23 de Octubre, página 21, decía que el capitán de la guardia civil Sr. Alonso Nar, fué muerto por las "turbas", de Asturias del siguiente modo:

"... después de ser atado de pies y manos por los rebeldes, fué tendido en la carretera. Un grupo de desalmados hizo pasar sobre el cuerpo indefenso del desventurado capitán un enorme camión con estudiada lentitud, para que el tormento fuera mayor y el aplastamiento de la víctima fuera total."

En la página 22 del mismo número y refiriéndose al mismo capitán Nar, dice que "éste, al verse asediado por las fuerzas de los revolucionarios, cogió un montón de bombas en el brazo y fué arrojándolas contra los rebeldes hasta abrirse paso; pero perseguido hasta La Felguera, donde llegó con dos guardias civiles y un guardia de asalto, se refugió en una corrala de madera, donde al entrar le hicieron descargas nutridas, cayendo mortalmente herido..."

Como se ve, en la página 21 el capitán muere barbaramente atormentado por los revolucionarios y en la página 22 muere heroicamente tirándole bombas. ¿Cómo es posible que "A. B. C.", que pretende ser el periódico más bien informado de España y el más pulcro y serio, en un mismo número haya incurrido en esa contradicción informativa sobre hechos de tanta gravedad? ¡Ah! Es que "A. B. C.", tiene una clase de lectores para cada página y a todos les sirve, sea o no verdad, aquello que más cuadra con sus aficiones, su psicología, sus gustos, etc. Por ejemplo, sabe "A. B. C.", que hay gente sencilla, afectista, ingenua, que se lo cree todo y para esa gente tiene dedicada la página 21, en la que se dan las noticias más inverosímiles, pero también las más terribles y sensacionales que pueden fabricarse en la mente morbosa de los redactores que la escriben. En esa página, que se escribe con la tinta biliosa de la venganza política, se acumulan todas las monstruosidades y vilezas que es capaz de admitir la humana estupidez.

La página 22 está dedicada a otra clase de lectores de gustos y aficiones distintas, a quienes interesa y entusiasma más un acto de bizarría y heroicidad que todas las demás cosas. Para los lectores de la página 22 lo preferente, por no decir lo único, es la intrepidez, la gallardía y el valor. Por eso "A. B. C." olvidándose de lo que dice en la

página 21, presenta en la 22 al capitán Nar que muere luchando valientemente, audezmente, como un héroe. Así "A. B. C.", explota todos los gustos y satisfacciones de las apatencias, a la vez que da satisfacción a sus pasiones de venganza política atribuyendo a los revolucionarios de Asturias actos de crueldad monstruosa a sabiendas de que es falso, con el único macabro propósito de crear ambiente patibulario. Esta es la seriedad, la pulcritud y el cristianismo de "A. B. C.". Por eso lo leen tantos señoritos y papas.

E. B.

Datos para la Historia

En «Cultura Obrera» órgano de la C. N. T. y de la F. A. I. en esta ciudad, se ha publicado un manifiesto en el que el organismo nacional anarco-sindicalista, al socaire de unos inútiles propósitos de justificar su conducta en relación con los sucesos revolucionarios últimamente acaecidos en España, comete la vileza de ensañarse — pese a sus protestas de lo contrario — contra los elementos marxistas a quienes supone mentores y autores de dichos sucesos, cuyos sacrificios máximos y cuyas extremas sanciones no son bastante, al parecer, a producir en los prohombres de la C. N. T. el minimum de respeto exigible aún a los pocos enemigos y a los seres más refractarios a toda reacción de nobleza y de dignidad.

Después de unos malabaismos, según los cuales, los elementos que siguen a C. N. T. fluctuaron entre la inhibición y la participación en los mencionados acontecimientos revolucionarios, la C. N. T. se sacude el polvo proclamando su inocencia con el siguiente párrafo:

Nos sorprendieron los sucesos, del mismo modo y en el mismo grado que a quienes no esperamos un estallido semejante. Somos, pues, ajenos en absoluto al proceso preparatorio y a las aspiraciones de los que promovieron la subversión.

Establecida su irresponsabilidad, la C. N. T. trata de perfilar lo de los otros con las siguientes palabras confidenciales:

Casi podemos asegurar que

todos las fuerzas de la izquierda burguesa y todas las organizaciones obreras marxistas, estaban sobre aviso de lo que ocurriría y solidarizados con la empresa.

Llevando al colmo su impudicia, en el manifiesto que comentamos se insertan párrafos tan pintorescos como los siguientes:

Dura lección la que el pueblo español acaba de recibir con la experiencia que le han impuesto los cultores de la SENSATEZ Y LA RESPONSABILIDAD. Tiene que aprender que esos señores son precisamente los más insensatos e irresponsables que imaginarse pueda.

Más que ayer, el peligro fascista rauda los hogares obreros y hay que apretar las filas para rechazarlo; más que ayer, hay que propugnar por la liberación de nuestros camaradas presos, y por la de quienes sin serlo, cayeron luchando por sus menagados ideales.

Y nada más. Sólo nos resta recordar al lector que lo que hemos transcrito no es de «A. B. C.», del «Debate», de «Correo de Mallorca», ni de «El Luchador». No, es nada menos que de un manifiesto de la archirrevolucionaria C. N. C. — Conste a los efectos de la Historia del proletariado.

Subscripción pro familias presas con motivo del movimiento revolucionario.

Suma anterior, pts., 404'15.

Andrés Gibert, id., 1'00; Domingo Ferrando, id., 1'00; Bartolomé Vallespir, id., 1'00; Bernardo Caldentey, id., 1'00; Estebán Jaume, id., 1'00; Juan Vallespir, id., 1'00; Juan Soriano, id., 1'00; Mateo Martínez, id., 1'00; Miguel Bestard, id., 0'50; Pedro Lliteras, id., 1'00; Gaspar Agulló, id., 1'00; Bartolomé Masanet, id., 1'00; Antonio Seguí, id., 0'25; José Riera, id., 1'00; Degracia Moto, id., 0'50; Miguel Morey, id., 1'00; Un compañero, 2'00.

Andrés Obrador, pts., 6'35; Femenias, id., 1'00; Jerónimo Navarrete, id., 1'00; Gabriel Sastré, id., 2'00; Jerónima Riera, id., 0'50; Jaime Matas, id., 1'00; Francisco Puigserver, id., 1'00; Un Ferroviario, id., 1'00; A. B., id., 5'00; Antonio Bisbal, id., 1'00; Francisco Baquero, id., 1'00; Gabriel Vaquer, id., 1'00; Julián Albertí, id., 1'00; Pedro Guinard, id., 1'00; José Bernad, id., 1'00; Lorenzo Bisbal Cardell, id., 1'00; Isidoro Hernández, id., 2'00; Ferrer, id., 1'00; Font, id., 1'00; Martorell, id., 1'00; C., id., 5'00; C., id., 2'00; M. S., id., 1'00; Juan Estarellas, id., 1'00; Ubaldo Lloret, id., 4'00; Café Arrabal de Santa Catalina, id., 24'00; Antonio Payeras, id., 1'00; Jorge Busquets, id., 1'00; Ignacio Ferrerjens, id., 5'00.

Total, pts., 495'25.

VOX POPULI

Recibo la siguiente carta, que es para mí un honor reproducir:

Querido compañero: Haga el uso que más conveniente crea de estas pocas líneas, POR EL BUEN NOMBRE DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO, ¡POR LA DIGNIDAD PROFESIONAL, POR LA DECENCIA, POR LA JUSTICIA!

¡Al grano!

He vivido en casi todas las capitales más importantes del orbe, en París, en Londres y en Nueva York particularmente, y en el desempeño de importantes puestos de responsabilidad, he estado en estrecho contacto con la Prensa de todos los matices, y sobre todo con la gran Prensa de información CONSERVADORA o DERECHISTA: Puedo hablar con conocimiento de causa. Estoy seguro que en ninguna parte del mundo pasa lo que en nuestra querida España.

No puede haber periódicos más derechistas que «The Times» de Londres y de Nueva York, y «Le Temps», de París. Pero jamás he visto en dichos órganos mentiras, calumnias o difamaciones tan descaradas como las que vemos en nuestra Prensa derechista y reaccionaria. Estoy seguro que se equivocará alguna vez «The Times», por ejemplo, rectificaría al día siguiente, con nobleza, con hombría. Ni en Londres ni en Nueva York podrían existir rotativos de importancia relativa como los que tenemos aquí, dedicados diariamente a envenenar la vida social con métodos y propagandas francamente jesuíticas, con difamaciones, mentiras y calumnias tan descaradas. No tendrían ambiente. Se puede ser derechista o izquierdista, o todo lo que se quiera, sin salirse de los fueros naturales de la honradez, equivocados o no, «sin necesidad de atacar a los vencidos que no se pueden defender». Las campañas para los ideales caben en los artículos de fondo, siempre con buenos modales, y en suma, CON JUEGO LIMPIO. La Prensa puramente setaria o de lucha está bien con órganos de partido, para revistas u hojas de sociedades de toda índole, para sectas religiosas, etc.; pero no para la GRAN PRENSA DE INFORMACION. Para que la pueda leer el público imparcial, sin náusea, es preciso que no insulte, que no calumnie (¡cristianamente!).

¡Hemos leído estos días tantas patrañas con motivo de los trágicos sucesos... ¡Que la «masonería», que «los judíos», etc., son responsables de todo! Una Prensa que se respeta, una Prensa responsable, ni en Nueva York ni en Londres escribiría esto, porque insultaría la inteligencia de sus lectores (que no todos son bobos ni rebajas de cristeros). Aquí se dice todo con la mayor tranquilidad. Sabe todo el mundo que el rey de Inglaterra y el presidente de los Estados Unidos son MASONES. ¿COMO HACER CREER A LOS LECTORES INTELIGENTES que el rey de Inglaterra y el presidente de los Estados Unidos sean aliados de los MARXISTAS? Morgan, el banquero, no es judío; pero Rothschild lo es. ¿Es posible que Rothschild y Morgan sean marxistas? Esto sólo se puede leer en la gran Prensa (!) española, para confusión de los españoles, que en el extranjero nos hemos dedicado toda la vida a defender el buen nombre de España.

Invariablemente suyo, José M. Estrugo.

Así habla un español culto. — PEÑA.

(De «El Liberal»).

Episodios de la Guerra civil

En octubre de 1838 el tristemente célebre cabecilla carlista Cabrera, no satisfecho de las víctimas por él inmoladas en holocausto del Altar y del Trono, hizo fusilar a noventa y seis sargentos del ejército constitucional, prisioneros de su partida, por que no quisieron sumarse a la causa de D. Carlos.

El 19 de abril de 1839, las partidas carlistas, luego de un terrible asedio asaltaron parte de Manlleu, entraron a saco la población, incendiaron las casas y asesinaron a cuantos hombres, mujeres y niños hallaron a mano. Todos ello en nombre del Altar y del Trono.

Dico el historiador:

Ebrios los jefes carlistas, y no menos fuera de su razón todos los subalternos, se acordaron, por desgracia, de que muchas víctimas dependían de su voluntad, y resolvieron concluir el festín con los terribles ayes de aquellos infelices. Por tanto, desnudos algunos, fueron fusilados por tandas los desgraciados prisioneros de Pla del Pou. Formaron de sus cadáveres una enorme pirámide, que si bien frágil y de poca duración, quedó su memoria consignada en los anales de nuestra patria, que sirve perpetuamente de borrón a los que la mandaron construir en desdoro de la causa que defendían los carlistas.